

La Identidad Social en la Frontera Andina-Venezolana y su Construcción Discursiva

The Social Identity in Andean-Venezuelan Border and its Discursive Construction

Leydys Rodríguez

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”- Departamento de Pedagogía y Práctica
Profesional
Núcleo Interdisciplinario de Estudios Regionales y de Frontera -NIERF
Táchira-Venezuela
E-mail:leydysr@hotmail.com

Resumen

Esta investigación estudia la identidad social en el territorio fronterizo tachirenses y tiene como propósito fundamental la interpretación de la construcción discursiva sobre la identidad social del habitante de la frontera andina venezolana – colombiana (concretamente en el Municipio Pedro María Ureña). En la investigación se repasan los enfoques conceptuales sobre la identidad y las distintas perspectivas sobre este constructo. Para la realización de la investigación se recolectó la información mediante fuentes documentales y la entrevista en profundidad aplicada a cinco informantes elegidos deliberadamente. Los datos fueron analizados bajo un enfoque cualitativo (registro, categorización, sistematización, triangulación e interpretación). Se concluye que los habitantes de la frontera venezolana – colombiana, específicamente los del municipio investigado, construyen una identidad híbrida, es decir, toman elementos de ambos lados de la frontera, lo cual comprende tanto rasgos dialectales como otros aspectos de la cotidianidad relacionados con costumbres, tradiciones y prácticas sociales.

Palabras clave: políticas educativas, identidad, lenguaje, frontera

Summary

This research examines the social identity in the Táchira border region and its fundamental purpose is the interpretation of the discursive construction of the social identity of the inhabitants of the Venezuelan Andean border - Colombia (specifically in the Municipality Pedro María Ureña). In researching are reviewed the conceptual approaches to identity and the different perspectives on this construct. To carry out the research data were collected through documentary sources and deep interview five informants deliberately chosen. Data were analyzed from a qualitative approach (registration, categorization, systematization, triangulation and interpretation). We conclude that the inhabitants of the

Venezuelan border - Colombia, specifically the municipality investigated, build a hybrid identity, ie, taking elements from both sides of the border, which includes both dialectal features and other aspects of daily life related to customs, traditions and social practices.

Keywords: educational politics, identity, language, border.

1. Introducción

Esta investigación se origina en una inquietud académica acerca de los mecanismos de conformación de la identidad y su manifestación discursiva en la interacción de los habitantes de la zona fronteriza del estado Táchira (específicamente del Municipio Pedro María Ureña), Venezuela, con sus vecinos colombianos. Entre los propósitos del trabajo está también establecer la relación existente entre estos mecanismos de conformación y expresión discursiva de la identidad con las políticas educativas oficiales del Estado venezolano referidas a la identidad en las zonas de frontera, todo ello con la finalidad de contrastar la legislación actual y los procesos identitarios reales que se producen en estos espacios. Para alcanzar tales propósitos se ha hecho necesario el análisis del contexto educativo, la movilidad fronteriza, la identidad social en estos ambientes y el papel que desempeña el lenguaje dentro de la conformación de la identidad.

La perspectiva teórica que se ha asumido en el trabajo es la de la identidad social, definida entre muchos autores, entre ellos Montero (2004), como un conjunto de significados y representaciones sociales relativamente permanentes en el tiempo y propias de un colectivo que comparte una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales tales como el lenguaje, la religión, las costumbres y las instituciones, La identidad social es, obviamente, adquirida, y aunque suele ser bastante estable, puede variar en el transcurso del tiempo y según las circunstancias personales y grupales de quienes la poseen.

Dada la gran importancia que la identidad social posee para la construcción del ideal nacional, los Estados propician, unos más conscientemente que otros, el modelamiento de tal identidad mediante la exposición de arquetipos idealizados que representan los valores de la nación. En estos modelos, los valores asociados a la historia y las tradiciones son fundamentales, así como también los componentes morales y espirituales que impulsan la construcción de las sociedades futuras. Pero junto con estos principios, de carácter

claramente políticos, la sociedad misma, la cultura y la familia participan en dicha construcción.

Desde otro punto de vista, la importancia del lenguaje resulta esencial en los procesos de trasmisión y expresión de las identidades sociales. Siendo como es el instrumento de mayor influencia en el conjunto de las relaciones sociales, lo es también en los fenómenos asociados a las identidades colectivas. No hay que olvidar, en efecto, que la identidad se construye discursivamente y que los dialectos de una lengua desempeñan un rol fundamental en la expresión social de la pertenencia a una determinada comunidad. La vecindad geográfica, por otra parte, favorece la permeabilidad y el trasvase de determinados aspectos culturales (incluidos los lingüísticos) de una comunidad a otra, sin que ello signifique la anulación de las identidades locales. Es por ello que el andino tachirenses posee, a la vez y sin que ello deba ser causa de contradicción, rasgos lingüísticos y culturales compartidos con el nortesantandereano, pero también muchos otros que lo distinguen de él. Esta identidad parcialmente compartida, que como se ha visto, resulta natural en territorios fronterizos, acarrea, sin embargo, al andino una serie de estigmas por parte del resto de la población venezolana, que interpreta en estos rasgos comunes como disolución o reblandecimiento de la identidad nacional.

De lo anterior se desprende que toda investigación sobre identidad social supone la interdisciplinariedad. En este caso, se ha considerado la identidad desde un enfoque social y lingüístico con el propósito de establecer aproximaciones complementarias en la consideración del contexto educativo de frontera. Aunque el fenómeno es de sobra conocido, es importante recordar aquí que los territorios contiguos a una linde limítrofe poseen una complejidad idiosincrásica, que también se refleja en la construcción y manifestación de las identidades sociales. Es por ello que para este trabajo se consideraron las particularidades del contexto educativo en que comparten espacio personas de dos nacionalidades distintas y se tomó en cuenta la interacción más general de los habitantes del municipio Pedro María Ureña, del lado venezolano, con sus vecinos del departamento Norte de Santander, en Colombia.

2. Objetivos de la investigación

Objetivo general:

Interpretar la construcción discursiva sobre identidad social del habitante de la frontera andina colombo- venezolana.

Objetivos específicos:

- a) Establecer la concepción de la identidad social de los habitantes de la frontera andina colombo-venezolana.
- b) Describir la forma en que se manifiesta en el discurso la identidad de los habitantes de la frontera andina colombo-venezolana.
- c) Develar la concepción simbólica de la identidad construida en el discurso de los habitantes de la frontera andina colombo venezolana

3. Marco metodológico

Para alcanzar los objetivos se consideró la posibilidad de entamar rasgos de la investigación sociolingüística. Para ello se enmarcó el objeto de estudio en el paradigma interpretativo socio-crítico, lo que permitió comprender la dinámica fronteriza en relación con la identidad social de los habitantes de frontera. La interpretación de esta realidad se hizo a partir de los actores en su contexto particular con el propósito de indagar cómo estos conciben su espacio, cuáles son las características que hacen de la frontera un espacio singular y cómo definen socialmente su identidad.

Desde el punto de vista epistemológico la investigación asumió el enfoque introspectivo-vivencial. La selección del enfoque respondió a la necesidad de observar hechos sociales desde la cotidianidad a partir de sus actores a fin de comprender el modo de ver la realidad fronteriza de acuerdo con sus conocimientos y su cosmovisión. Por tanto, la naturaleza de este trabajo ha sido de tipo humanista, cualitativa, etnográfica e interpretativa. La elección de este enfoque permitió interpretar el discurso de los entrevistados y reconocer en tal discurso cómo los habitantes de frontera conciben su espacio y su identidad.

Para acceder a la información, se optó por la entrevista en profundidad. El análisis, por su parte, se realizó mediante un proceso de categorización con orientación hacia la interpretación. Para la entrevista se previó una lista de temas que condujeran hacia los aspectos relevantes para la investigación. También se utilizó la técnica observación participante, a través de la cual se logró la inmersión directa en la cotidianidad de los informantes; esta técnica permitió una aproximación bordeada con la experiencia de los

individuos.

La elección de los informantes se hizo de manera intencional. Se consideraron en tal elección criterios referidos a la edad, el género y los conocimientos específicos que se consideraron necesarios según los propósitos del trabajo. Concretamente, en esta investigación se estableció como primer requisito que el informante fuera habitante de la frontera, mayor de edad y que hubiera tenido algún contacto con el contexto educativo formal; aunque no se planificó de este modo, todos los informantes resultaron poseedores un título universitario. En cuanto al género, se procuró un equilibrio entre hombres y mujeres.

Para el análisis de la información se transcribieron en primer término las entrevistas y se organizaron las anotaciones hechas durante las interacciones. En segundo lugar se relevaron estas transcripciones y se conformaron las unidades temáticas y categorías con sus respectivas propiedades. Los tópicos que constituyeron las categorías se hicieron a partir del discurso de los informantes. En tercer y último lugar, se procedió a analizar cada una de las categorías mediante herramientas propias del análisis crítico del discurso, que de acuerdo con el modelo de van Dijk (2003), está centrado en las interacciones concretas y reales de los sujetos. En tales situaciones se producen los *discursos*, concebidos por el autor como un proceso social integrado. Tal concepción hizo posible un análisis dentro de la mediación de categorías de índole discursivo – lingüístico y categorías de índole pragmático – psicosocial, las cuales están relacionadas con las creencias, identidades, actitudes y relaciones intergrupales. En tales relaciones aparecen polarizaciones del tipo nosotros/ellos, desigualdad/dominación, útiles para el análisis.

El análisis del discurso, por otra parte, requiere de un estudio integrado de las estructuras sociales, lo cual facilitó el acceso a los contenidos implícitos de las entrevistas, a los estereotipos, las valoraciones positivas y negativas hacia otro, los conflictos sociales presentes en la frontera, la percepción de la calidad y utilidad de la educación de esta zona y la construcción de la identidad social entre sus habitantes. Dicho de otro modo, el análisis crítico del discurso permitió esclarecer cómo el discurso puede servir para discriminar, estigmatizar y establecer diferencias entre los grupos. Del mismo modo se analizaron las categorías que expresan significados subyacentes que reflejan conductas, creencias y

actitudes, además de constatar que en el discurso se manifiesta la construcción y reproducción de identidades.

Para su presentación, los resultados fueron divididos por unidades temáticas, que se corresponden con los objetivos de estudio e incluyen sus categorías y propiedades.

4. Análisis de los resultados

4.1. Unidad temática de análisis: Construcción de la identidad social del habitante de la frontera andina venezolana – colombiana en su discurso.

4.1.1. Identidad y educación.

Las identidades se imaginan, constituyen y reinventan en procesos históricos constantes de hibridación que matizan arraigos territoriales y culturales locales en función de una percepción multicultural, multilingüística, transnacionalizada y compleja de carácter superior (García Canclini, 1995). En los espacios de frontera se reciben diariamente influencias del otro, que vienen a incorporarse mediante procesos de reacomodación de estructuras anteriores (siempre que se logre coherencia y equilibrio) en la construcción identitaria propia. Estos procesos, sin embargo, no son siempre de asimilación, sino que (cuando desequilibran gravemente la identidad personal y grupal) pueden ser también de rechazo.

A partir de la identidad como proceso de interacción y diferenciación, y como resultado de las vivencias cotidianas en las que los grupos sociales buscan asemejarse o diferenciarse, se inicia con el análisis de esta nueva propiedad:

4.1.1.2. La identidad de los habitantes de la frontera andina venezolana – colombiana.

Para esta parte del análisis se considera fundamental el concepto de *otredad del yo* u *otredad negativa* propuesto por Montero (2002). En efecto, los informantes señalan, además de elementos positivos comunes, características negativas del otro. La identidad del habitante tachirenses tiende a negar la concepción negativa generalizada que se tiene del otro, porque permite resaltar sus propias particularidades positivas:

Bueno mira eh... lo que pasa es que en nuestro país se ha vendido que el colombiano que llegó, era el colombiano dañado, colombiano torcido, eh... que le gustan las cosas ilícitas, los torcidos, vamos a decirlo así, de una manera muy coloquial y eso ha generado un estigma

en el venezolano con respecto al colombiano, de que viene a tirársela en una de vivo...a... a... a aprovecharse de la buena fe del venezolano, sí... a estafar y demás, aunque casos se han presentado, pero eso se ha generalizado para desconfiar, valga la redundancia en términos generales. (Pedro).

Los sujetos de frontera construyen su identidad por contraste o similitud con el otro, con el que, por otra parte, se halla en contacto permanente. Los mecanismos de separación, de distanciamiento y crítica llevan implícita la necesidad de segregarse de grupos valorados negativamente por otros grupos. En nuestro caso, esto se evidencia en expresiones como: “Uno choca mucho con ellos; con influencia colombiana que me afecta mucho... hay cosas que no me gustan para nada”. (Francia).

La informante declara de manera explícita que hay aspectos del colombiano que no le gustan, y establece distancia y diferenciación mediante un uso enfático del pronombre *ellos*, esto es, de aquel que es otro, distinto del *yo* y el *nosotros*. Resulta obvia la contradicción existente entre ciertos mecanismos de identificación y otros que, en sentido contrario, procuran la diferenciación, el contraste. Se trata de una paradoja claramente explicable por las circunstancias de la convivencia cotidiana, de una parte, y por la lealtad a los imaginarios nacionales construidos a partir de los discursos oficiales y la educación. Esta paradoja, por otra parte, se refleja en la percepción de ciertos conflictos de la zona, unos debidos a la propia convivencia y otros derivados de decisiones políticas tomadas por los gobiernos centrales de ambos países. Por ello no extraña que aunque se afirma que los colombianos son en general buenas personas, siempre se encuentran en las entrevistas, casi siempre de manera sutil o velada, la censura y la precaución hacia el otro. Se trata de un mecanismo de autodefensa frente a la opinión del venezolano central que asimila directamente al andino fronterizo con el colombiano vecino. La *otredad*, en efecto, no solo concierne a los vecinos colombianos; tiene que ver también con cómo los habitantes de la frontera andina venezolana - colombiana creen ser vistos por el resto de los habitantes de su propio país (los centrales, principalmente), pero también por los miembros de aquellos municipios del estado Táchira que no están en frontera:

Siento algo de discriminación. Eh... A nosotros nos ven como colombianos, sí... inclusive familia, familia mía, que viviendo en Mérida... ellos dicen o consideran que Colombia empieza en El Vigía,

que el límite de Venezuela es hasta El Vigía, y que de ahí para allá eso es Colombia. (Pedro).

El análisis estas opiniones se puede emprender a partir de la propuesta de Goffman (1998) sobre el estigma. El autor refiere cómo la sociedad elabora, produce y reproduce procesos estigmatizadores que se concretan en prejuicios, conceptos estereotipados y rechazo hacia quienes presentan características diferentes o poseen algún tipo de atributo no aceptado socialmente, como por ejemplo los homosexuales, o las personas de piel oscura o con sobrepeso. Collymore (2005) sostiene que el estigma “hace que ciertos grupos dentro de una sociedad resulten subestimados y avergonzados, a la vez que estimula sentimientos de superioridad en otros” (p.3). Resulta obvio, por otra parte, que el estigma se ejerce desde grupos de mayor poder o prestigio.

Los habitantes de frontera son frecuentemente objeto de sentimientos de rechazo o negación, situación que empieza cuando son identificados por el otro (principalmente el central) como diferentes. Las entrevistas en profundidad muestran cómo son percibidos los habitantes de la frontera por grupos más prestigiosos o reconocidos en el ámbito nacional, casi siempre de la capital y sus ciudades vecinas: “Bueno yo he ido al centro del país, y he estado en el oriente del país y me han dicho... me han preguntado si soy colombiano”. (Abel).

Otra informante cree que en el centro del país la ven como colombiana e, inconforme, se queja porque no la reconocen como venezolana y siente, en consecuencia, la exclusión social:

Ok., a nivel nacional, en el centro del país, nos reconocen como... a la gente que vivimos aquí en la frontera, como colombianos. Realmente no nos dan el sentido verdadero de nacionalistas venezolanos, ¿no?, como debería ser, ¿no?, porque estamos influenciados del lado, este... por colombianos. (Francia).

4.1.1.3. La educación en la frontera andina venezolana colombiana

Para ahondar en el análisis es preciso reconocer que tanto en Venezuela como en Colombia se han diseñado políticas de Estado para promover el crecimiento en las zonas de frontera, en lo que se llamó dentro de la Comunidad Andina de Naciones *Zonas de Integración Fronteriza* (ZIF).

Álvarez (2010) plantea que la educación en la zona de integración fronteriza tiene que ser un proceso cultural persistente y dinámico que involucre conocimiento, identidad, responsabilidad y recreación cultural, condiciones que contribuirían a las transformaciones sociales necesarias. En dicho proceso la escuela tiene un papel decisivo. En el Táchira – Norte de Santander debería contribuirse al reconocimiento de nuevas identidades a ambos lados de la línea limítrofe. De seguro esto facilitaría la cooperación mutua para el desarrollo social, económico, cultural y educativo.

La identidad de los habitantes de frontera no coincide con la identidad presentada en los textos educativos o en los instrumentos legales que regulan la administración de la educación en estos territorios. Desde los primeros niveles de la educación se tiene como propósito fundamental unificar a los escolares en torno a un único modelo de identidad nacional, dejando al margen que en las escuelas de frontera se promueva que colombianos y venezolanos trabajen de manera mancomunada en función de metas económicas, sociales y culturales comunes que beneficien a unos y a otros. En este sentido, los docentes de la zona fronteriza reconocen que los instrumentos legales, convenios y acuerdos existentes no se han aplicado con empeño o constancia, o no se les ha dado la importancia que ameritan: “Bueno, políticas de soberanía nacional sí se ha tratado de implementarlas, pero no es que se haya hecho hincapié, no, la verdad es que eso sí está así como muy de lado”. (Francia).

Los docentes afirman asimismo que se ha desaprovechado la oportunidad que brinda el aula misma para favorecer los procesos de identidad e integración:

Implementarse proyectos como tal, decir: “Vamos a desarrollar en este trimestre en la institución y que todas las personas... este... se aboquen, todos los docentes se aboquen a un proyecto referente a cultura e identidad”, no; no como tal. (Abel).

4.1.1.4. Sobrevaloración de la educación e identidad del colombiano con relación a los venezolanos

Antes de iniciar esta parte del análisis es necesario delimitar el concepto de estereotipo, término que en el conjunto de las ciencias sociales se refiere generalmente a una imagen colectiva considerada desde un ángulo peyorativo. (Amossy y Herschberg, 2001). En este sentido, se puede hablar del estereotipo del colombiano, del chino, del alemán, como la imagen colectiva o rasgos característicos, casi siempre negativos, que se

les atribuyen. Montero (2004) afirma que el estereotipo del venezolano y su auto-percepción sigue siendo los mismos de hace más de siglo y medio. Con regularidad aparece en los ensayos sociopolíticos y sociológicos con una descripción en la cual,

La pereza, la indolencia, la irracionalidad, una cierta pasividad e indiferencia que supuestamente provienen de los ancestros indígenas, una anarquía rebelde y una cierta alegría atribuida a los negros, la violencia y la aspereza, más una imaginación no concretada en las correspondientes acciones, están siempre presentes. La misma imagen puede encontrarse en algunas de las descripciones dejadas por viajeros que visitaron Venezuela, durante el siglo XIX, especialmente después de la guerra de la Independencia. (p. 74-75).

Por otra parte, los estereotipos, en su vertiente positiva, juegan un papel fundamental en la cohesión de grupo y la consolidación de la unidad, pues expresan la solidaridad mutua, protegen a sus miembros contra cualquier amenaza de cambio y le otorgan mayor afinidad o unión. Por ello el estereotipo interviene en la construcción de la identidad social en tanto que proceso psicosocial de representación resultante de las interacciones de los individuos relativas a su pertenencia social. (Fischer, 1996).

Evidentemente, preguntarse cómo son los venezolanos de la frontera, cómo se perciben, supone un análisis de la identidad social en el que se entrecruzan lo positivo y lo negativo, los prejuicios y las tensiones dentro de los grupos sociales. En el discurso de los informantes clave se observan dos posiciones. La primera, una sobrevaloración de la educación colombiana; la segunda, la posición de desventaja del venezolano con respecto a los colombianos. A continuación se detallan estos aspectos.

Uno de los tópicos que frecuentemente emergen cuando se habla con un habitante de la frontera tachirenses es la comparación de la educación venezolana con la colombiana. Es importante recordar que por razones históricas y geopolíticas era frecuente en otras épocas que las familias del Táchira enviaran a sus hijos a estudiar a Pamplona y Bogotá. Álvarez (2010) señala que:

Por lo menos a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del XX, que vinieran estudiantes de bachillerato provenientes de Venezuela a Pamplona se explica por motivos políticos y religiosos y por la calidad educativa. También por razones económicas, como es el caso a finales de los años cincuenta y en los sesenta del siglo pasado, cuando el auge

del petróleo les permitió a muchas familias venezolanas mandar a sus hijos niños y jóvenes, a formarse en centros estudiantiles de educación básica y media reconocidos, como Pamplona y Bochalema. Momento en el cual y no obstante que otros colegios recibían matrícula de estudiantes venezolanos, llegaron a fundarse instituciones como el Colegio Norte, después Colegio Carmelitano o el Gimnasio del Rosario, en Pamplona o el Colegio El Salvador en Pamplonita, donde se atendió a población estudiantil mayoritariamente de nacionalidad venezolana. (p. 162).

Aunque esta dinámica ha cambiado hace tiempo, se ha mantenido por generaciones la idea de que en Colombia existe una mejor educación. Esta opinión es recogida por uno de los informantes: “todavía la concepción es la misma, que bueno... que en Colombia, entre comillas, la educación es mejor, y que salen mejor preparados y todas esas cuestiones”. (Abel).

El informante posteriormente aclara que los habitantes colombianos ahora traen a sus hijos a estudiar en Ureña para la obtención de beneficios sociales y económicos; sin embargo no afirma que sea por la calidad de la educación venezolana. Se trata simplemente de un asunto de dinero: “pero hay un factor ahí importante que es la economía... es la economía. En Colombia la educación es privada, semiprivada. Hay institutos que cobran muy barato, pero que cobran”. (Abel).

Sin embargo, existen también opiniones críticas acerca de la supuesta calidad de la educación colombiana:

Cómo lo digo para no... o sea... No es que sea mejor la educación, porque yo estuve en el OITI ¹y decía “No votar basura”, con *ve* pequeña. Entonces agarré un marcador e irónicamente coloqué: “¿No es que los brutos somos los venezolanos?”. Porque en realidad, de cierto modo ellos ofenden. Entonces, ¿qué pasa? Ellos también son de allá, estudiaron allá, y para mí, de cierto modo, sin jactancia, en el nivel que estoy, ellos fueron estudiados allá, y tienen los mismos problemas y deficiencia que los niños de aquí. Entonces ¿cuál es la mejor educación que hay allá? (Daniel).

Razonamientos de este tipo rompen por una parte con el esquema de sobrevaloración que se ha otorgado a la educación colombiana, al menos a la actual. Por otra parte, se

¹ OITI: Centro comercial ubicado en el centro de la ciudad de Cúcuta. Departamento Norte de Santander

revierte el estereotipo del venezolano en minusvalía frente el extranjero, en este caso, con relación a los colombianos, al señalar que las deficiencias educativas son las mismas. Es también interesante observar cómo cree el informante ser percibido por sus vecinos de frontera: (*¿No es que los brutos somos los venezolanos?*). En otro lugar de la misma entrevista el informante reitera su posición con respecto a la educación colombiana versus la venezolana. Con base en la experiencia laboral y la cercanía con el departamento Norte de Santander plantea que hay más similitudes en cuanto a los problemas que diferencias respecto de una supuesta superioridad de la educación:

Claro, en la parte educativa sí hay supuestas mejoras. Yo he trabajado por colegios, en Cúcuta, en el Rosario, y en La Parada, y de verdad que igualito veo en cuanto a la infraestructura défcits como en las escuelas de aquí de Venezuela, las mismas características, los mismos problemas de aprendizaje, los mismos problemas de comportamiento... Entonces creo que las diferencias no son muchas, al menos para mí. (Daniel).

Para esta investigación fue de interés conocer cómo se definen los venezolanos en comparación a los colombianos, lo que mostraría si el estereotipo sobre sí mismos se mantiene y si persisten prejuicios contra con los colombianos. En las conversaciones mantenidas con los informantes se obtuvieron diferentes perspectivas, una de las cuales es la admiración y el respeto por el otro: “siento como habitante de frontera admiración y respeto por los colombianos. ¿En qué sentido? Por... que... el empuje y las ganas y porque uno percibe que es eh... una persona frontera y muy trabajadora”. (Pedro).

E inmediatamente pasa a hacer una evaluación negativa para el venezolano:

El estar en un país con unas condiciones sociales y políticas tan particulares, en medio de un conflicto armado y en unas desigualdades económicas y sociales muy marcadas hacen que el colombiano, pues tenga esa actitud con respecto a la vida, ¿no? Eh... trabajar, echar para delante, esforzarse para lograr las cosas... Pues no, no la han tenido fácil. Y eso quizás marca la diferencia con respecto a nosotros. (Pedro).

Cuando el informante se refiere al colombiano como el ser trabajador aplicado, subestima indirectamente al venezolano, así no lo mencione de manera directa. En efecto, no lo califica en ningún momento como trabajador o emprendedor. Esta negación aparece de manera explícita en el siguiente segmento: “y es que nosotros explotamos un recurso que

es una dádiva de la naturaleza [...] Entonces se ha creado esa cuestión a nivel cultural, ¿no?, que el venezolano es perezoso y el colombiano es más trabajador”. (Pedro).

Cuando se habla de la explotación petrolera se alude a la idea de que Venezuela es un país rico que sin embargo no ha producido riqueza, sino que le ha sido dada. Las condiciones políticas y sociales actuales, sin embargo, han generado cambios que han ocasionado evoluciones en esta posición y ahora el venezolano, al igual que el colombiano, debe dedicarse al trabajo y salir adelante, como lo explica otro de los informantes:

Cuando me dicen eso, siempre se los digo. No, no me diga *veneco*, a mí dígame *veneva*, porque yo no soy *venezolano cobarde*, yo soy *venezolano valiente*. Porque igualitico como ustedes se levantan a trabajar, yo me levanto a trabajar; así como ustedes se levantan a estudiar, yo me levanto a estudiar. (Daniel).

En el segmento anterior aparece un término nuevo y la reinterpretación de otro conocido. En Cúcuta, en efecto, los venezolanos son llamados despectivamente *venecos*, término que el informante enfrenta con el neologismo *veneva*. Asimismo este informante hace saber con firmeza que sus vecinos colombianos lo tratan con menosprecio, con atrevimiento lo llaman flojo y lo excluyen de ser habitante de frontera: “dicen que los venezolanos son... somos... somos perezosos, y tienen la osadía de decírselo a uno de frente, siendo uno también una persona de frontera”. (Daniel).

A lo largo de la investigación se observaron diferentes posiciones de los habitantes de frontera respecto a su identidad: unas que reafirmaban el estereotipo del venezolano, otras que lo negaban, pero las que predominaron fueron aquellas referidas a la superioridad del colombiano. En general, en esta unidad temática de análisis se concibió la frontera tachirense con características distintas a las presentadas en los textos que indican relaciones armoniosas en un espacio geopolítico compartido. En el discurso de los informantes se deja ver la relación de rivalidad con el otro colombiano, las diferencias en la manera de percibirse como parte de un grupo que teóricamente se cree cohesionado. Aparece así un cierto grado de contradicción con otros pasajes anteriormente citados de las entrevistas en los cuales se señalaba la existencia de una comunidad fronteriza con rasgos comunes que prevalecen sobre las diferencias de nacionalidad. En efecto, afloran ahora ciertos prejuicios que hacen pensar que estos informantes se sienten discriminados por los colombianos o en desventaja con respecto a ellos. Finalmente se puede reafirmar la propuesta de las

investigaciones de Montero (2004) de acuerdo con quien la autoimagen del venezolano está cargada de rasgos negativo producto, por una parte, de factores históricos, socioeconómicos y circunstancias políticas, y por otra, de la sobrevaloración de lo extranjero.

4.2. Unidad temática de análisis: Rasgos del lenguaje en la frontera

4.2.1 Identidad alteridad

4.2.1.1. Función evaluativa

Una importante máxima sociopragmática establece que los actos de habla producen actos de identidad, y que a la vez que la reflejan, la construyen. Sobre este particular, Fernández (2000) afirma que:

Las lenguas [...] no son sino la cristalización de unos modelos, el resultado de un proceso de focalización de múltiples actos de identidad, de los que derivan diversos procesos de institucionalización que, a su vez, refuerzan esa cristalización. Por consiguiente, las lenguas, son, por una parte el resultado de actos de identidad social, y por otra, son fuentes de identidades sociales. (p.51).

En el espacio fronterizo tachirenses, debido a la vecindad con el Departamento Norte de Santander y a las interacciones profundas que allí se suceden, los habitantes del Táchira dicen encontrar, como es natural, similitudes entre sus formas de hablar. Estas semejanzas originan, en ocasiones actitudes positivas y en otros casos, negativas, entre los venezolanos de Ureña hacia los colombianos de Cúcuta. Se trata de un mecanismo común entre los hablantes de cualquier idioma: evaluar a un sujeto por el uso que hace de la lengua, pero también ser al mismo tiempo evaluados por los otros. En las entrevistas, conversaciones y observaciones realizadas, los habitantes de frontera hacen una evaluación lingüística constante sobre la base de su información y experiencias, entre las que se encuentran la discriminación que sufren en el centro del país debido a ciertos rasgos dialectales comunes con el cucuteño:

Sí pienso yo que por esa condición de frontera del Táchira, y por los vínculos tan fuertes con el Norte de Santander y con otras partes de Colombia... que ha influido en el dialecto, en el acento, perdón... [...] De hecho uno viaja hacia allá, uno... pues yo me siento muy a gusto, porque no tengo por qué estar esforzándome por tutear. Sí que esa es una de las características discriminatorias. Cuando uno habla de *usted*

en el centro del país, este... “¡Este es gocho, esta persona es andina!”. Sí... entonces es eso, siento algo de discriminación y, y de alguna manera también se siente intimidado por ellos cuando uno va a esos espacios, por el dialecto o por el acento. (Pedro).

Como se desprende de este extracto de la entrevista, el habitante de frontera se siente más cómodo en la interacción verbal con el cucuteño (aunque no compartan con él la nacionalidad) que con el central. Ello obedece a dos razones básicas: la primera, porque como comparten con él determinados rasgos dialectales, no debe esforzarse en acomodar su habla a la del interlocutor, aunque no se tachirensen; la segunda, porque debido a tales semejanzas, su habla no es entre los cucuteños causa de discriminación.

Precisamente es el estigma que sufren por parte de los centrales que el tachirensen de frontera se hace más consciente de sus particularidades de habla:

Uno empieza a oír a los demás hablar, y uno, cuando uno habla entonces se da cuenta lo diferente que uno habla. Por lo menos aquí, aquí es *usted*, y *déme*, en cambio uno va a otras partes y no escucha esas frases, o sea no hay tanto tuteo [sic. Sin embargo, es obvio que ha querido decir *ustedes*]. (Abel).

De este modo, el tachirensen de frontera, a la par que reconoce que hablar distinto también supone ser diferente, cae en la cuenta de que la variabilidad dialectal puede ser también (y por su experiencia sabe que en la práctica funciona de este modo) un factor de exclusión social.

Como se observa, en el discurso de los informantes emergen de manera recurrente los estereotipos y prejuicios construidos en la interacción entre venezolanos y colombianos en la frontera, pero también los que poseen el resto de los venezolanos sobre sus compatriotas de esta región, todo lo cual influye sustancialmente en su identidad social. También queda demostrado el hecho de que el tachirensen de frontera cree tener particularidades que lo distinguen como un venezolano no solo disímil, sino además en desventaja con los restantes de otras regiones. En las entrevistas se suceden observaciones y comentarios sobre la relación entre identidad y alteridad, que resultan entre sí indisociables. En los apartados anteriores se ha venido explicando la construcción de la identidad, ahora se detalla la construcción de la alteridad.

4.2.2. Lenguaje en la frontera

4.2.2.1. Percepción de juicios discriminatorios por parte de los otros venezolanos

Los informantes emplean en su discurso términos que ponen de manifiesto su singularidad frente al central distinto, un *nosotros* frente a un *ellos*, por los que resultan, por otra parte, discriminados: “entonces es eso, siento algo de discriminación y, y de alguna manera también *uno* se siente intimidado por *ellos* cuando *uno* va a esos espacios, por el dialecto”. (Pedro), “La expresión de la gente de San Antonio...”, empezó un profesor, “...ustedes son inconfundibles”. (Daniel).

La representación de la otredad también se manifiesta mediante expresiones en las que prevalecen los prejuicios, las conductas excluyentes y los estereotipos: “ok., a nivel nacional, en el centro del país, nos reconocen como... a la gente que vivimos aquí en la frontera como *colombianos*.” (Francia), “me dicen *gocha* primero, ahí viene la *gocha*, que yo soy ahora *gocha*.” (Eloísa. Habitante de frontera nativa de San Félix, estado Bolívar).

Estas opiniones suponen el conocimiento que tienen los informantes acerca de cómo son percibidos por los otros venezolanos. En este caso la imagen que construyen de sí está determinada por su pertenencia a un grupo marcado, estigmatizado por los otros. La forma *nosotros* (*nos reconocen*) indica la inclusión del hablante dentro de un grupo que está a la vez excluido por otros. La discriminación también aparece en el uso de un término, *gocho*, que para los habitantes del Táchira es altamente despectivo: *Ahí viene la gocha*.

5. Conclusiones

La identidad social del ciudadano de frontera es el resultado de un proceso de interacción e interdependencia constantes de las poblaciones que se encuentran a ambos lados y que en su cotidianidad buscan el desarrollo e integración de manera colectiva. Se puede afirmar que la integración en la frontera tachirense se ha efectuado más debido al flujo continuo de relaciones múltiples entre quienes habitan estos espacios que a la normativa legal, los acuerdos, convenios, tratados y leyes.

La frontera del municipio Ureña y departamento Norte de Santander, como cualquier ámbito entre naciones, es un espacio de encuentros donde se conforman identidades complejas y multiculturales. Las ciudades fronterizas, por otra parte, constituyen territorios

naturales para los asentamientos y procesos migratorios. Debido a la dinámica de intercambios tanto comerciales como socioculturales, a cada lado de la línea limítrofe se van construyendo identidades a la vez comunes y diferenciadas en función de sus interacciones sociales y los imaginarios nacionales. En este caso, tanto venezolanos como colombianos han adoptado (y lo siguen haciendo) modos de vida, prácticas culturales, formas lingüísticas o gastronomía. Pero al tiempo que se apropian de manera subjetiva de prácticas propias de uno y otro territorio, mantienen en su percepción de la realidad la diferenciación entre una y otra nacionalidad.

Así, el municipio Ureña se distingue como un territorio de frontera en el que se negocian y reconstruyen las identidades colectivas desde las prácticas sociales y las experiencias personales de sus habitantes. A lo largo de las entrevistas analizadas los informantes establecieron una serie de peculiaridades que los identifican como venezolanos y los diferencian (al menos desde un imaginario construido sobre la base de la pertenencia a una nación y su historia) frente a sus vecinos colombianos.

En los discursos de los entrevistados se entrevén los rasgos positivos y negativos de la zona de frontera, dentro de ellos el *espacio fronterizo como oportunidad*. Este aspecto es considerado sobre todo bajo su vertiente económica, que resulta fundamental en la vida cotidiana en tanto permite la obtención de bienes materiales, casi siempre en relación con el trabajo u otras actividades pecuniarias propias de la zona, y que termina siendo un rasgo característico de la mecánica social y hasta parte de la identidad de los habitantes de frontera.

Del análisis de estos discursos también se desprende lo que puede considerarse el *espacio fronterizo como vecindad*: la relación constante de Venezuela con Colombia ofrece una manera singular de la vida en frontera. La vecindad hace del municipio Ureña una ciudad única más allá de las desventajas existentes. El beneficio económico que se obtiene de los trasiegos en todos los planos de la vida social entre habitantes de ambos lados de la frontera permite obtener ganancias monetarias, pero también educativas, de salud y otros beneficios de carácter social.

El espacio fronterizo es asimismo concebido por los entrevistados como un contexto de *pluralidad*, es decir, de reconocimiento de la diversidad cultural del habitante del municipio Ureña que interactúa con una multitud de formas de ver y vivir un espacio. Esta

pluralidad, que se manifiesta en una gran diversidad de aspectos sociales, económicos, culturales, históricos y lingüísticos compartidos, expresa un sentido de pertenencia e identidad distinto del del resto de los habitantes del país.

Finalmente, el hecho de haber estado en contacto reiterado con los informantes e iniciar un proceso de recolección de datos y observaciones controladas permitió develar una serie de elementos que no están presentes en la teoría, tales como la esencia de las zonas de frontera, la identidad, sus intercambios, su dinámica cotidiana, los conflictos sociales y económicos en relación con el departamento Norte de Santander y sus habitantes.

El escenario final que la investigación vislumbra es el de las fronteras como espacios generadores de identidades plurales (con toda la riqueza que ello implica), pero también de conflictos entre vecinos, por una parte, y, por otro lado, con los habitantes de la región respecto de los restantes del país.

Referencias

- Álvarez, R. (2010). *Los servicios educativos en la frontera Táchira – Norte de Santander. Un elemento a considerar en la zona de integración fronteriza. Informe final* [Documento en línea]. Disponible en <http://www.2.ula.ve/cdcht/dmdocuments/PIC.pdf>.
- Amossy, R. y Herschberg, A. (2001). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Collymore, I. (2005). *Estigma y discriminación relacionada con el SIDA*. [Documento en línea] Disponible en: <http://www.puc.cl/cursos/dist/conocer/analcon/metcual.html>. [Consulta: 30 de junio de 2012].
- Fernández, M. (2000). “Cuando los hablantes se niegan a elegir: monolingüismo e identidad múltiple en la modernidad reflexiva”, en: *Estudios de sociolingüística*, 1 (1): 47-58.
- Fischer, G. (1996). *Les concepts fondamentaux de la psychologie social*. París: Dunod.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México D.F.: Grijalbo.
- Goffman, E. (1998). *Estigma. La identidad deteriorada*. (7ª. ed.) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hernández, D. (1993). *Proyecto frontera*. San Cristóbal: Instituto Universitario de la Frontera (IUFRONT).
- Montero, M. (2002). “Construcción del otro, liberación de sí mismo”, en: *Utopía y praxis latinoamericana*. Vol. 7, Nº 16, 41-51.
- Montero, M. (2004). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela

- Rodríguez, J. y Colomine, F. (2004). “La política de fronteras del Estado venezolano en los albores del siglo XXI”, en: *Aldea mundo*, 15, 35-45.
- Van Dijk, T. (2003). “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”, en: Wodak, R. y Meyer M. (comp.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 143 -177.
- Zambrano, W. (2006). “La lengua: espejo de la identidad”, en: *Investigación*, 18, 63-65.
- Zamora, E. (2001). *Tramas de vida. La frontera colombo – venezolana (San Antonio - Ureña – Norte de Santander)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela - Tropykos.